

ancora

SAN FELIU DE GUIXOLS · 28 ABRIL 1960
NÚM. 629 · AÑO XIII

Sábado «In Albis»



En la historia de las viejas tradiciones, de los seculares ritos del llamado por la Iglesia sábado «in albis», (in albis deponéndis), deberemos sumar ahora, en las tierras catalanas, la alegre y anual salida de las «caramelles». Tradición que correspondía antes al Sábado de Gloria. Tradición rural, típicamente catalana; signo y símbolo de Aleluya.

Desligar una tradición de su pristino significado, trasladarla, instaurarla en una fecha que no puede ni abrigar ni abrazar su sentido, no deja de tener una cierta comicidad, y más aún si consideramos que el significado religioso de este sábado «in albis» no supone otra cosa que dejar, abandonar, los vestidos blancos rubricado de inocencia, que los neófitos llevaban puestos desde el anterior Sábado Santo.

También nuestros «cantaires» parecen despojarse de su antigua inocencia y, complaciendo al turismo y al bolsillo, olvidan nuestras calles, para dedicar su primera ofrenda a S'Agaró y enroscar sus notas en el pentagrama de su silencio azul.

Los vecinos guixolenses quedan relegados en segundo término; con lo cual los obsequiados con las caramellas, ya medio adormilados, por fortuna, no pueden oír las voces heridas de los ya cansados cantores. Y la gentileza que antes supuso el canto de las caramellas queda convertido en un puro formulismo, indispensable servicio para el cobro de la consabida propina.

De esta adulteración de una de nuestras más hermosas tradiciones, no podemos culpar únicamente a los gru-

pos de cantores. Ya que mucho antes que apareciesen las exigencias turísticas se había casi extinguido la hidalga costumbre de recibirles y obsequiarles, en justa correspondencia. Los «caramellaires» se veían obligados a cantar muchas veces frente a una casa a oscuras, sin saber a ciencia cierta, ni tan siquiera, si eran oídos. No ya las puertas, tampoco las ventanas se abrían. Y al día siguiente, el «cap de colla», recorría las casas, para recoger un arrugado billetito como pago a su gentileza y a su buen deseo de dicha.

En S'Agaró las caramellas fueron en seguida muy bien acogidas. Sus puertas se abrieron de par en par a los cantores. Se les premió con aplausos, con plata y vino. Supieron agradecer. Hoy, S'Agaró, primero. Nos ganó por señorío.

No obstante, quedan aún algunas casas en la ciudad, el Ayuntamiento, por pleitesía, y las de algunos vecinos, que reciben las primicias del canto. Estas casas no están a oscuras en la hora del tradicional recorrido. Abren ventanas y puertas y es el propio dueño, cuando no toda la familia, el que recibe a los «caramellaires». El canto es escuchado, como lo que siempre había sido y como lo que siempre debiera ser. Mensaje de paz y alegría. Y la cesta ornada de colores y cintas recoge en su cáliz de flor, los pétalos de la generosidad, no óbolo de prestados servicios. Una ronda de vino o champán, y... la tradición, el rito, quedó amical e hidalgamente cumplido.

La única pena es que la entrada a la Pascua Florida, precisamente el «leit motiv» del canto de las caramellas, quedó ya casi olvidada en el transcurso de siete largos días. Pero, claro, uno comprende que es imposible que se sustituya el clásico «la Pascua Florida ha arribat» por un nostálgico «ja ha passat» o por el «in albis deponéndis» de la liturgia.

L. d'A.

Sintonia

El cisne, otra vez

Ha de resultarnos muy agradable recordar en esta Sintonía, de nuevo, una cita surgida en una conferencia literaria que se dió en nuestra ciudad, no mucho tiempo atrás. Aunque no sea al pie de la letra decía: «San Feliu puede compararse a un cisne, que saliendo del estanque sacude su plumaje para librarlo de la capa de agua que lo cubre».

Y así el domingo pasado, San Feliu se sacudió de encima, una vez más, la capa prosaica con la cual las circunstancias pretenden envolverle en ciertas temporadas. Bastó una llamada a nuestro folklore. Bastó señalar el domingo pasado como el día de la Sardana en general, para que en nuestro Paseo del Mar presenciáramos la «rotllana de germanor» como nunca habíamos podido presenciar. Como tampoco podía faltar el culto al recuerdo de los inolvidables. Un ramo de flores en la tumba del insigne maestro Julio Garreta. Otro a la del también recordado José M.^a Vila ambos por parte de los «Amics de la Sardana». Así como otro ramo de flores en el monumento del primero, por parte de un anónimo consecuente.

Luego, la audición de sardanas ante un día magnífico. ¿Podía fallar el tiempo, en aquella cita única, imperecedera? ¿Quién podía sustraerse a la visión de aquellos cientos —imposible de contarlos— de parejas unidas por la «dansa més bella de totes les danses que es fan y es desfan»? Los extranjeros que la contemplaron ¿no llegarían a penetrar en el ánimo de aquellos sardanistas que con su infinita «rotllana», propagaban una vez más el auténtico mensaje de fraternidad de nuestro pueblo?

Es digno señalar este día del domingo pasado. Es digno y alentador. Porque a veces, pensando en el cisne, uno llega a creer de éste, que un día tanto le de ya de sacudirse el plumaje. Pero no. El orgullo de su elegancia, que aquí equivale a la espiritual, es más fuerte que todo y por tanto, es perdurable.